



Encuentro 8

Reunidos cada domingo

 **OBJETIVO:** Vivir el domingo como Día del Señor es imprescindible para ser cristiano.

 **CATECISMO** “Testigos del Señor”: tema 30, p. 182-185. Preguntas 100-106 y 138.

PRIMERA PARTE

1. NOS SITUAMOS



La piloto italiana **Anna María Tribuna**, se ha convertido en una heroína después de su arriesgada operación para salvar la vida de un centenar de afganos e italianos despegando del aeropuerto de Kabul (Afganistán) en medio de los proyectiles que le dirigían los talibanes. Anna

María ha sido aclamada por su coraje y valentía al haber arriesgado su vida para salvar muchas otras vidas. Uno de los pasajeros declaró al finalizar el vuelo: “*Todos los evacuados en el avión debemos la vida a esta valiente piloto italiana*”.

Los chicos y chicas de hoy, que admiran a tantos héroes del mundo real o de ficción, deben saber que Jesús ha hecho por los seres humanos con su Muerte y Resurrección mucho más que esta admirable piloto.

Los cristianos celebramos y recordamos la Muerte y la Resurrección de Cristo cada domingo, palabra que significa “Día del Señor” (*Dominica dies*). El encuentro de hoy servirá para ver de dónde arranca esta costumbre, qué importancia tuvo desde el principio y la que tiene ahora para los cristianos.

DIALOGAMOS

¿Por qué motivos entregó Jesús su vida en la Cruz, libremente, en medio de terribles suplicios?

Después de morir en la Cruz por nosotros, ¿ha hecho algo más? ¿Qué cosas ha hecho?



2. LEEMOS LA PALABRA DE DIOS

Hechos 20, 1. 4-12: Cuando se hubo apaciguado el tumulto, Pablo hizo venir a los discípulos y los animó y, después de despedirse, salió para Macedonia (...).

Al cabo de unos días nos unimos a ellos en Tróade, donde nos detuvimos siete días.

El primer día de la semana, nos reunimos para la **fracción del pan**; Pablo les estuvo hablando y, como iba a marcharse al día siguiente, prolongó el discurso hasta medianoche. Había lámparas en abundancia en la sala de arriba, donde estábamos reunidos.

Un muchacho, de nombre **Eutiquio**, estaba sentado en la ventana. Mientras Pablo alargaba su discurso, al muchacho le iba entrando un sueño cada vez más pesado; al final, vencido por el sueño, se cayó del tercer piso abajo. Lo recogieron ya muerto, pero Pablo bajó, se echó sobre él y, abrazándolo, dijo: «No os alarméis, sigue con vida».

Volvió a subir, partió el pan y lo comió. Estuvo conversando largamente hasta el alba y, por fin, se marchó. Por lo que hace al muchacho, lo trajeron vivo, con gran consuelo de todos.



La palabra
«domingo» significa
«Día del Señor»

DIALOGAMOS

¿Por qué se reunieron “el primer día de la semana”?

¿Te parece lógico lo que le sucedió a Eutiquio?



Podemos volver a ver el vídeo
"La misa de los primeros cristianos".



3. ANALIZAMOS EL TEXTO

Qué dice el texto

El texto dice que san Pablo, después de marchar de Éfeso por un gran motín que se levantó contra él, se reunió con la comunidad cristiana en Tróade, ciudad próxima a Europa, para la *fracción del pan*, es decir, para celebrar la Eucaristía, pues '*fracción del pan*' es la forma primitiva con la que se llamó a la Eucaristía. La reunión tuvo lugar el *primer día de la semana*, es decir, el domingo, pues la semana concluía el sábado.

'Primer día de la semana' es también la forma primitiva de designar al domingo. La celebración tiene lugar en una casa, pues entonces todavía no había lugares propios para el culto, en el piso de arriba y en una sala bien iluminada. San Pablo tuvo una homilía muy larga y un joven quedó rendido por el sueño y se cayó desde

¡En la Eucaristía está Jesucristo resucitado!

la ventana hasta el suelo, pero se salvó milagrosamente.

Es la primera mención explícita de domingo en el libro de los Hechos. El domingo es, por tanto, de 'origen apostólico', como ha dicho solemnemente el concilio Vaticano II: "La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón 'día del Señor o domingo'. Ese día los fieles deben reunirse para escuchar la Palabra de Dios y participar en la Eucaristía" (SC 106)


Qué me dice Jesús a mí

Quiero decirte que pienses esto: *¿Celebra el domingo el que pasa toda la noche de juerga y alcohol, se acuesta de madrugada, se levanta a comer y luego va al partido que juega el equipo local y nada más? ¿Piensas que así se puede ser discípulo mío y atraer a otros?*

Qué le puedo decir yo a Jesús

Jesús, quiero vivir el domingo como tú quieres: participando en la Misa, ayudando más en casa, visitando algún enfermo o necesitado, descansando con los amigos.

Dile algo más y escríbelo.





4. PRIMEROS CRISTIANOS

EL TESTIMONIO DE SAN JUSTINO, MÁRTIR

Justino fue un filósofo judío del siglo II después de Cristo. Nació en Samaría, próxima a Galilea, la tierra de Jesús. Se hizo cristiano y fue a Roma, donde fundó una escuela de filosofía, en la que él era el maestro. En aquel momento, se calumniaba a los cristianos con las cosas más increíbles. Por ejemplo, decían que eran ateos y que en sus reuniones mataban a niños para ofrecer su sangre a su dios. Justino salió a la plaza de la opinión pública para defender a los cristianos y escribió un libro al emperador Marco Aurelio contando lo que realmente hacían los cristianos en sus reuniones. Gracias a él sabemos dos cosas muy importantes para los cristianos de hoy:

La primera es que *se reunían cada domingo todos cristianos* que vivían en Roma y en sus arrabales para celebrar la eucaristía, que presidía el obispo.

La segunda es que *la celebraban como nosotros lo hacemos ahora*: lecturas de la Sagrada Escritura, homilía, oración de los fieles, plegaria eucarística, comunión y colecta para los necesitados.

Hay otro dato muy importante para nosotros: la eucaristía se celebraba antes del amanecer, porque el domingo (*primer día de la semana*) era día de trabajo.

(Este testimonio está recogido en el Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1345)

REFLEXIONAMOS

¿Cómo es posible que se haya conservado la estructura esencial de la Misa a lo largo de veinte siglos?



5. CELEBRAMOS

Catequista: Hoy vamos a concluir nuestro encuentro recordando que un domingo sin Misa no es domingo, que ese día es el día en que se reúne la familia de los hijos de Dios para darle gracias al Señor... Y, también, para conocerse, tratarse y ayudar a los que lo necesiten.

Yo haré las peticiones y vosotros diréis:
Jesús, escucha nuestra oración.

Catequista: Para que todos los cristianos tengan un sacerdote que les celebre la Misa del domingo.

Todos: **Jesús, escucha nuestra oración.**

Catequista: Para que nosotros no dejemos nunca la Misa del domingo.

Todos: **Jesús, escucha nuestra oración.**

Catequista: Para que quienes participemos en la Misa del domingo seamos generosos en la limosna para ayudar a los pobres.

Todos: **Jesús, escucha nuestra oración.**

Catequista: Para que todos los que vamos a la Misa del domingo nos sintamos y tratemos como hermanos.

Todos: **Jesús, escucha nuestra oración.**

Oración final (todos):

Jesús, te damos gracias porque podemos participar cada domingo en la Misa. Haz que en ella sepamos encontrarnos contigo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**¡UN DOMINGO SIN MISA...
NO ES DOMINGO!**



6. CATEQUESIS EN FAMILIA

Esta actividad es para hacerla en familia conjuntamente el padre o la madre con el hijo/a. No es difícil encontrar unos minutos para ayudarles en su formación cristiana.

MARTIRIO DE LOS MÁRTIRES DE ABITINIA

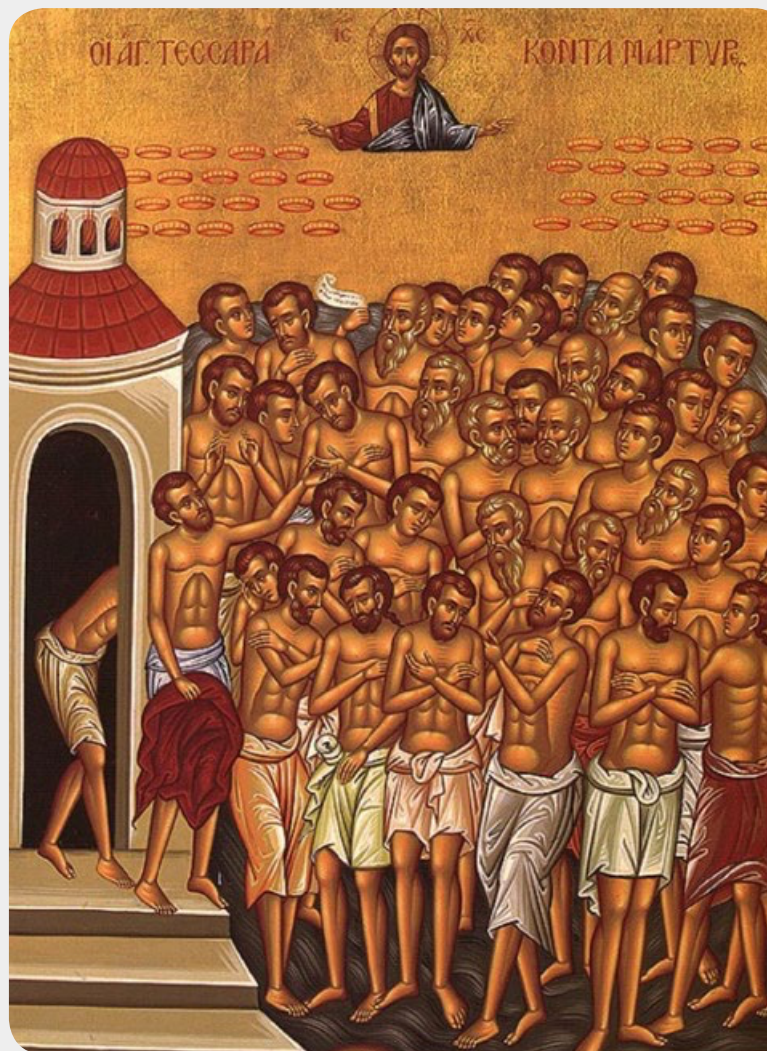
Leemos en familia:

Podemos recordar, al respecto, lo que el papa Benedicto XVI contaba en una homilía: “Sucedió hacia el año 300 en **Abitinia**, pequeña localidad de la actual Túnez al norte de Africa. Un día, que era domingo, 49 cristianos de diversas edades, incluso niños, fueron sorprendidos mientras celebraban la **Eucaristía** en la casa de uno de ellos, desafiando las prohibiciones imperiales. Tras ser arrestados, fueron llevados a juicio ante el procónsul **Anulino**.

El procónsul interpeló a uno de esos cristianos, llamado Emérito: «¿Por qué habéis transgredido la severa orden del emperador?»

Emérito respondió: «**Sine dominico non possumus**» (sin reunirnos el domingo para celebrar la Eucaristía no podemos vivir; es decir, nos faltarían las fuerzas para afrontar las dificultades diarias y no sucumbir). Todos asintieron a estas palabras de Emérito y todos (hombres, mujeres y niños) fueron condenados a muerte.

Así, con la efusión de su sangre, aquellos 49 mártires confirmaron su fe y dieron un admirable testimonio cristiano. Murieron, pero vencieron. Ahora nadie recuerda al procónsul Anulino, pero a aquellos mártires sí los recordamos y veneramos en la gloria de Cristo resucitado” (Cf. Benedicto XVI Homilía, Bari, 29-V-05).



«Sine dominico
non possumus»

Reflexión en familia:

- 1. Con nuestra asistencia a la Misa de cada domingo, ¿qué estamos diciendo a Jesús?** Le estamos diciendo: “Tú eres mi mejor Amigo. Queremos estar este rato contigo porque TÚ has muerto por cada uno de nosotros (por mamá, por papá, por mis hermanos, por mí... y has resucitado; y cada domingo lo queremos celebrar por fe y amor)”.
- 2. Parece que no pasa nada**, como cuando a un niño le crecen las piernas y los brazos, **pero cuando vas cada domingo a Misa, poco a poco, tu fe y tu amor a Jesús se van haciendo más fuertes y te vas convirtiendo en un miembro vivo de la Iglesia.** Y lo seguirás siendo cuando seas mayor de edad y hasta tu muerte.